

Presentación.

Pablo García Colmenares: un ejemplo de valentía científica y de compromiso social

Presentation.

Pablo García Colmenares: An example of scientific courage and social commitment

ANASTASIO OVEJERO BERNAL

Departamento de Psicología. Facultad de Ciencias del Trabajo (Campus La Yutera-Palencia).
Universidad de Valladolid, Avda. Madrid, 57, 34004, Palencia.

tasiovejero@gmail.com

ORCID: 0000-0002-8687-0335

Cómo citar/How to cite: OVEJERO BERNAL, Anastasio, “Pablo García Colmenares: un ejemplo de valentía científica y de compromiso social”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario II (2024), pp. 13-24. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.O.2024.13-24>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Tras una breve exposición de mis relaciones personales con Pablo García Colmenares, se destacan las investigaciones de este catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid en el campo de la represión franquista, haciendo hincapié en el libro que dedicó a la represión en Dueñas (Represión en una villa castellana de la retaguardia franquista, 2008), donde fueron asesinadas más de cien personas, 25 de ellas mujeres. García Colmenares hace una investigación exhaustiva a través principalmente de dos métodos: el análisis de archivos y, sobre todo, la entrevista a descendientes de los represaliados, principalmente hijos e hijas.

Palabras clave: Represión franquista; víctimas del franquismo; memoria histórica; memoria democrática; recuerdos personales.

Abstract: After a brief exposition of my personal relations with Pablo García Colmenares, the investigations of this professor of Contemporary History at the University of Valladolid in the field of Francoist repression are highlighted, emphasizing the book he dedicated to the repression in Dueñas (Repression in a Castilian town in the Francoist rearguard, 2008), where more than a hundred people were murdered, 25 of them women. García Colmenares carries out an exhaustive investigation through two main methods: file analysis and, above all, interviews with descendants of those subjected to reprisals, mainly sons and daughters.

Keywords: Francoist repression; victims of Francoism; historical memory; democratic memory; personal memories.

Sumario: Introducción. 1. Obra científica de Pablo García Colmenares: la represión franquista. 2. El libro de García Colmenares sobre la represión en Dueñas (Palencia). Conclusión. Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

Mis relaciones con mi amigo Pablo García Colmenares se remontan a nuestra infancia, ya tan lejana, en Dueñas, mi pueblo, allá por los primeros años 60 del siglo pasado. Numerosas veces jugamos al fútbol en las eras de Dueñas, aunque él fue siempre mucho mejor futbolista que yo. Desde entonces ha llovido mucho, aunque pocas veces lo suficiente para nuestras sufridas y áridas tierras. Y también ha escampado tantas veces como ha llovido. Así es la vida y así ha sido mi relación con Pablo, con apariciones y desapariciones, como el Guadiana, pero nunca con desencuentros ni con conflictos personales, ni intelectuales, ni ideológicos, ni de otro género. Nuestras vidas se han encontrado muchas veces, en ocasiones con largos períodos de tiempo de ausencia entre un encuentro y otro. El penúltimo de estos períodos de ausencia física fue producido por la pandemia del Covid-19, y el último, hace solo unos meses, a causa de mi “jubilación forzosa”, como se llama administrativamente a nuestro “penúltimo hecho biológico”, a pesar de que yo he pasado a ser Catedrático Emérito.

En nuestra vida, Pablo y yo hemos coincidido en varios ámbitos, hasta el punto de que, el mismo año, 2002, y el mismo mes y día, el 1 de octubre, él se trasladó desde la entonces Escuela Universitaria de Magisterio a la Facultad de Ciencias del Trabajo del Campus de Palencia y yo me trasladé a esta misma Facultad desde la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo, de forma que hemos sido compañeros de Facultad durante veinte años. Y hemos coincidido también en la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica de la que él fue Presidente durante mucho tiempo. Fruto de mi relación con Pablo y de mi presencia en la citada Asociación, he publicado un libro sobre las víctimas del franquismo (Trauma y memoria de las víctimas del franquismo: Su transmisión a las siguientes generaciones, Ovejero, 2020), así como al menos dos artículos en dos de los libros de Pablo G. Colmenares sobre esta temática (Ovejero, 2006, 2007). Nuestra relación ha sido de cercanía, pero sobre todo de amistad.

1. OBRA CIENTÍFICA DE PABLO GARCÍA COLMENARES: LA REPRESIÓN FRANQUISTA

En cuanto a la dilatada obra científica de Pablo García Colmenares sobresale sin duda, al menos a mi juicio, la que ha publicado sobre la represión franquista, y de ella me parecen particularmente interesantes los tres libros que dedicó a la represión en Dueñas (Represión en una villa castellana de la retaguardia franquista, 2008), en Venta de Baños (Guerra civil y represión sistemática en Venta de Baños, 2011a) y en toda la provincia de Palencia (Víctimas de la guerra civil en la provincia de Palencia, 1936-1945, 2011a). Y digo que me parecen particularmente interesantes, de gran utilidad y hasta imprescindibles, porque su autor aprovechó muy bien a los ya no muchos testigos que iban quedando vivos de aquella represión, sobre todo hijos e hijas de los represaliados, y lo hizo en un momento todavía oportuno. De hecho, hoy día ya no serían posibles tales investigaciones, pues la mayoría de tales testigos ya han fallecido. Puede acudir todavía a los nietos y nietas, e incluso a las bisnietas y bisnietos. Pero ello, aunque permite una investigación interesante en este campo, sería ya otra cosa muy diferente a lo que pretendía –y que consiguió plenamente– García Colmenares.

De esos tres libros, a mi modo de ver, es especialmente meritorio el tercero, ya que abarca docenas y docenas de pueblos palentinos, lo que hace de esta obra una revisión casi definitiva sobre la represión franquista en nuestra provincia. Sin embargo, yo me centraré exclusivamente, y de forma parcial y somera, en analizar el primero de esos tres libros, el que aborda la dura y cruel represión que los franquistas llevaron a cabo en Dueñas, precisamente por ser mi pueblo.

Me gustaría comenzar el abordaje de esta obra subrayando que el trabajo de Pablo G. Colmenares en este terreno no es un asunto de mero prurito intelectual, lo que ya justificaría su arduo trabajo. Es mucho más que eso. Es una cuestión de memoria democrática e incluso de algo más profundo todavía pues está en juego el sufrimiento y el dolor de muchos miles de personas, descendientes de aquellos represaliados, encarcelados y asesinados, así como el daño psicológico que todavía mantienen y que se traduce en importantes traumas psicológicos, traumas que se ven agravados por dos asuntos estrechamente relacionados entre sí: por una parte, la imposibilidad que, en plena “democracia”, aún tienen miles de españolas y españoles de encontrar los restos de sus seres queridos (a menudo padres y abuelos) y enterrarlos con la dignidad que merecen y siempre merecieron; y por otra parte, la desidia y el descuido –por utilizar palabras suaves y no decir algo peor– de los poderes

públicos hacia el sufrimientos de estos miles y miles de víctimas del franquismo.

A pesar de la importancia de lo que acabo de decir, son muchos los que todavía afirman que por qué tenemos que seguir hablando de este tema después de tantos años. La respuesta es evidente: porque de ello no se ha hablado antes lo suficiente ni lo necesario y porque no se ha permitido que cicatricen las heridas de las víctimas y de sus herederos (Miñarro y Morandi, 2015). La vergüenza es precisamente que se tenga que seguir hablando de ello después de tantos años, después de casi noventa años de su asesinato, después de cincuenta años de la muerte, en la cama, del dictador, después de cuarenta y cinco años de “democracia”. Lo terrible, como yo mismo decía en otro lugar (Ovejero, 2020: 281), es que haya que seguir hablando de ello, ochenta y cinco años después de terminada la guerra y casi noventa años después de muchos de aquellos asesinatos, dado que aún no se ha producido la tan necesaria –y tan pregonada- reconciliación entre los españoles y españolas de uno y otro bando, como lo prueba la existencia de las fosas comunes y el hecho de que todavía haya cientos de españoles y españolas tirados en las cunetas de España como perros, después de tanto tiempo. Y lo más terrible de todo es que mientras muchas españolas y españoles siguen sufriendo por ello, haya todavía millones de conciudadanos que no quieren entenderlo, añadiendo más dolor al dolor de las víctimas.

En realidad, como acertadamente apuntaban no hace mucho Aguilar y Payne (2018: 33), “el Estado español nunca ha tomado la iniciativa de las exhumaciones, sino que se ha inhibido y ha optado por ‘privatizar’ esa labor, dejándola en manos de familiares o de asociaciones de memoria”, cuando no ha puesto impedimentos –a veces insalvables- para que los familiares lleven a cabo tales exhumaciones. ¿Qué ha hecho en este campo nuestra maravillosa democracia? Muy poco, o casi nada. ¿Qué hicieron los socialistas durante sus primeros catorce años de gobierno a nivel nacional? Muy poco o casi nada. En tales circunstancias, la obra de nuestro amigo Pablo adquiere una importancia aún mayor de la que se le atribuye, pues no solo sirve para recuperar parte de la memoria histórica y democrática, sino que incluso es de gran utilidad para ayudar a los descendientes de las víctimas del franquismo (víctimas, a su vez) a superar sus traumas y a paliar, al menos parcialmente, su sufrimiento y su dolor. Sin quererlo, Pablo ha realizado una importante y eficaz labor de psicología clínica.

Y no olvidemos que la triste situación en que nos encontramos en España en este campo proviene en gran medida del tipo de transición que se hizo aquí. Esa Transición tuvo como objetivo principal mantener el edificio franquista,

cambiando sólo lo imprescindible para que la ciudadanía española aceptara el nuevo régimen democrático y aceptara también la permanencia de la estructura esencial del régimen franquista, así como los privilegios de los grandes grupos que componían tal régimen (clero, militares, jueces, grandes empresarios, terratenientes, etc.). Ciertamente, cambiaron muchas cosas durante la Transición, y muchas ellas muy importantes, pero tales cambios constituyeron el precio que tuvo que pagar el franquismo para no tener que cambiar las cosas esenciales. Como dice Carlos Hernández (2019: 464), entre las cosas que no cambiaron, hay que subrayar tres de los principales objetivos que tenían los vencedores de la guerra civil¹: criminalizar la etapa republicana, legitimar el golpe de Estado que acabó con la democracia y blanquear los crímenes y la represión del franquismo. Ello se debió, añade Hernández, al hecho de que la Transición se construyó sobre la promesa de que se garantizaría la impunidad de los verdugos, se mantendría en el olvido total a las víctimas y quedaría intacto el relato historiográfico del franquismo. Y desde entonces, todos los gobiernos lo han cumplido a rajatabla, con pequeños avances por parte del actual gobierno progresista de coalición. De hecho, por primera vez, y aunque ya muy tarde, la llegada a la Moncloa de este gobierno de coalición PSOE-UP podía empezar a poner en peligro el cumplimiento de esa triple promesa. De ahí la feroz beligerancia de la derecha, sobre todo de la política, la mediática y de la judicial, contra él, desde antes incluso de constituirse.

2. EL LIBRO DE GARCÍA COLMENARES SOBRE LA REPRESIÓN EN DUEÑAS (PALENCIA)

Volviendo al libro de Pablo García Colmenares del que quisiera hacer algún comentario, lo primero que debo subrayar es que fueron más de cien las personas asesinadas en Dueñas, entre las que se encontraban nada menos que 25 mujeres de todas las edades, caso excepcional en el panorama nacional. Asesinaron a una mujer que tenía ocho hijos, y a otra que tenía un niño de un año y estaba embarazada de ocho meses. Y eso por no poner sino solo dos de los muchos y horrorosos ejemplos posibles Y los detenidos y encarcelados

¹ Realmente, a mi modo de ver, en la Transición, los vencedores pretendieron –y consiguieron– algunos cambios más que los tres mencionados por Carlos Hernández, como la implantación de la monarquía borbónica, el mantenimiento del poder de la Iglesia católica, el impedimento del resurgimiento de la CNT, etc.). Pero también yo creo que los tres objetivos destacados por Hernández son sin duda los más pertinentes para lo que quiero subrayar en este artículo.

fueron aún muchos más, y más todavía, como es obvio, los huérfanos y huérfanas: más de dos centenares de niñas y niños quedaron huérfanos de padre, de madre o de ambos. ¿Cómo quedaría su situación psicológica teniendo que convivir con los asesinos de sus padres, en un pueblo pequeño donde todos se conocían y donde todos tenían que convivir a diario? ¿En qué estado de ánimo entrarían algunas personas a comprar unas alpargatas al comercio de quien había asesinado a su madre o a su padre, y sin poder echarle nada en cara? No es raro, por tanto, que, en tales personas, sin duda víctimas del franquismo durante buena parte de sus vidas, se produjeran traumas psicológicos que, a su vez, transmitirían de diferentes maneras a sus descendientes (véase Ovejero, 2020).

Pero, como ya he dicho, lo que tal vez marque la excepcionalidad de Dueñas fue el asesinato de tantas mujeres, 25 en un pueblo de unos 3.500 habitantes. Creo que merece destacarse el comentario que hace García Colmenares a este cruel hecho (2008: 9):

Pero lo sorprendente es que ellas, las mujeres, están más indefensas aún, y son vejadas, ultrajadas y asesinadas, lo que evidencia lo hondo de la violencia sexual y de género que late en la represión de esta localidad: nada menos que 25 mujeres son asesinadas por lo que representan, por su compromiso político (agrupación socialista), su implicación social y por atreverse a ocupar el espacio público. Para la ‘nueva España’ de la reacción las mujeres suponían la modernización y subvertían el orden social que asignaba un lugar de reclusión en el hogar a las mujeres, a donde las condenó el franquismo durante cuarenta años.

En suma, el delito que habían cometido todas esas mujeres para ser asesinadas fue, ni más ni menos, el de no ajustarse al modelo de “mujer católica” tal como la Iglesia y la sociedad conservadora les exigía. Para curas y caciques, las mujeres que no iban a misa, que asistían a las manifestaciones del Primero de Mayo o que fumaban y entraban en los bares, no eran mujeres “comme il faut”, no se ajustaban a ese modelo de “mujer española” que ellos exigían a todas las mujeres. Ahora bien, lo que no aclara Pablo G. Colmeranes –y bien interesante que hubiera sido tal aclaración– es por qué fue precisamente en Dueñas donde se reprimió tan violentamente a esas mujeres que se salían del guión católico y conservador, cosa que no ocurrió, al menos hasta tal grado, en otras localidades.

Ahora bien, y en contra de lo que tanta gente sigue creyendo en Dueñas y en otros muchos lugares, García Colmenares muestra que tras tantos

asesinatos había una intencionalidad política evidente de terminar para siempre con las ideas de izquierda y de librepensamiento, que “no eran cuestiones personales, sino claramente ideológicas, y que el asesinato de los cuadros políticos y sindicales se hizo con precisión quirúrgica, y no fue obra de la casualidad o de las enemistades y errores de los vencedores, no, fue un trabajo sistemático de los verdugos dirigidos por las nuevas autoridades” (García Colmenares, 2011a, p. 12). Moreno Gómez dice algo similar: “El plan era: diezmar, al menos, a las izquierdas, para que no levantaran cabeza en décadas” (2015, p. 200). Eso fue lo que hicieron en Dueñas, al igual que en muchos otros lugares. E insisto en que no fueron conflictos y desavenencias personales, ni desavenencias vecinales, lo que motivó a los verdugos a asesinar a tantas personas, sino que se trató de un plan perfectamente orquestado ya desde antes de comenzar el golpe de Estado, como lo dejó bien patente el Director del golpe, Emilio Mola. Muy claro lo deja también Pablo García Colmenares (2008: 60):

En ese ambiente social y político, los brazos ejecutores o verdugos criminales actuaron con total impunidad² y apoyo de las autoridades, siendo considerados como los bíblicos ángeles exterminadores que acababan con la parte enferma de la sociedad cristiana. Era evidente que lo que latía era mucho más que eso en la conquista y disfrute del poder sin oposición, al descabezar a todos los oponentes considerados enemigos de la clase y de su idea de España. Y, según ese pérfido modo de ver, entre tales enemigos en Dueñas se encontraban también muchas mujeres.

Como subraya García Colmenares más adelante (2008: 138),

... es evidente que la principal responsabilidad de los crímenes cometidos en esta, y en otros miles de localidades, se debió a las fuerzas sublevadas, en primer lugar, a la guardia civil local y, por supuesto, a la autoridad militar superior que propició la ‘limpieza ideológica’; pero no fue menor la intervención de los falangistas locales que los informantes destacan por su criminal saña. No tenían dificultad alguna en ‘pasar’ a sus vecinos o en llevarles al calabozo y ‘sacarles’ por la noche con la connivencia o dirección de la guardia civil.

² Por increíble que pueda parecer, esa impunidad la han mantenido los asesinos no solo durante toda su vida, sino incluso después de su muerte, como podemos constatar fácilmente todavía hoy en día. La Ley de Amnistía de 1977 es la excusa para que no se juzguen aquellos crímenes, para que no se devuelva lo robado a los represaliados republicanos y para que no se les devuelva el honor robado revisando las sentencias injustas que se les impusieron en juicios sumarísimos sin la más mínima garantía judicial.

Y luego estaba el cura de cada pueblo. Como le dijo a Pablo García Colmenares uno de sus informantes (2008: 140), “aquí quien tomó las decisiones de matar a la gente fue el cura-párroco”. De hecho, en este y en otros pueblos es frecuente que el cura sea acusado o bien de beligerancia directa contra las víctimas o bien de inhibición cómplice. No eran raros los casos en los que el cura elaboraba la lista de los que debían morir y los falangistas o guardias civiles los ejecutaban. No olvidemos que, dado que el cura era una figura muy respetada por las personas de derechas, tenía capacidad para evitar la matanza. De hecho, en algunas localidades de España, aunque no en muchas, los párrocos la evitaron. Pero en Dueñas, el cura no la evitó, sino que, como parece evidente, la azuzó, siendo masacradas familias enteras: en una familia con cinco hijos asesinaron al padre, a la madre y al único hijo que ya tenía los 18 años; en otra asesinaron a la abuela, a la madre y a tres de sus hijos; como ya he dicho, asesinaron también a una mujer de 25 años con un bebé y embarazada de ocho meses. ¡Y se decían y se siguen diciendo cristianos! Tal vez hayan sido perdonados en confesión, pero nuestra memoria les perseguirá durante generaciones. Tenemos que conseguir, como dice una conocida canción de Mercedes Sosa, que, si un traidor puede más que unos cuantos, esos cuanto no lo olviden fácilmente. Recuperemos, y sobre todo mantengamos, nuestra memoria colectiva, porque, como colectivo, somos nuestra memoria.

Por otra parte, podemos imaginar cómo quedarían de destruidas económica y psicológicamente esas familias: en una, por ejemplo, la madre asesinada, el padre en la cárcel, la abuela investigada por “roja”, y los cinco niños pequeños absolutamente desamparados. Y por si ello fuera poco, como muestra Pablo García Colmenares, hasta los asesinados o fusilados seguían figurando como desafectos al régimen, por lo que todavía se le pedían al ayuntamiento informes de su actuación política (para instruirles el expediente reglamentario) y de la situación económica de sus familias (para, si tenían bienes, incautarlos o imponerles elevadas multas). Podemos también imaginar los traumas psicológicos de aquellas pobres gentes como consecuencia de todo ello. Su situación psicológica y psicosocial fue tal que por fuerza tuvieron que transmitir sus traumas a los descendientes, e incluso hoy día muchos de sus nietos y nietas sigan aún con tales traumas (pesadillas nocturnas, ansiedad, síntomas depresivos, etc.).

En resumidas cuentas, para mí resultó especialmente interesante este libro de García Colmenares porque, obviamente, conozco a la mayoría de las familias represaliadas y a los descendientes de las personas asesinadas o encarceladas. Pongámonos en la piel de la mayoría de los testigos

entrevistados por Pablo García: demócratas y votantes del PSOE (aunque había también no pocos anarquistas de la CNT), cuyo padre o abuelo había sido asesinado vilmente precisamente por ser demócrata y socialista, y que, durante tantos años, anhelaron la vuelta de la democracia a España. Pero cuando llegó, el gobierno de la UCD hizo muy poco para que pudieran recuperar los restos de sus seres queridos. Entonces se redobló su anhelo de recuperarlos y creyeron que tal anhelo se vería satisfecho cuando gobernarán los socialistas. Al fin y al cabo –insisto– los padres, madres, abuelos o abuelas de gran parte de ellos habían sido asesinados justamente por ser socialistas y/o de la UGT. Y en octubre de 1982 el PSOE tuvo una arrolladora victoria electoral (con 202 diputados, la más grande mayoría absoluta de la historia reciente en nuestro país), de donde salió un gobierno presidido por Felipe González que gobernó nada menos que durante casi catorce años y, al menos para este tema, siempre con mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados. Sin embargo, tampoco se hizo nada y los asesinados siguieron olvidados en las cunetas y, sobre todo, en las fosas comunes de los cementerios españoles, lo que llenó de frustración a quienes tanto habían confiado –y, curiosamente, siguieron confiando– en Felipe González, en su gobierno y en el PSOE. Todo ello, a lo que habría que añadir la política de la Iglesia católica en este asunto (que mientras impedía la recuperación de los restos de los “rojos” asesinados, seguía canonizando a sus “mártires” muertos en la Cruzada), no hizo sino incrementar los traumas psicológicos de los herederos de las víctimas del franquismo (véase Ovejero, 2020). De ahí la importancia terapéutica de investigaciones como la que estoy comentando.

En resumidas cuentas, como dice García Colmenares (2011: 12), en la zona franquista la violencia se ejerció con el objetivo de que “no quedara nada de un régimen y un modelo cultural que trataba de modernizar y democratizar un país atrasado como España”, la II República. Por eso, añade, las víctimas republicanas fueron asesinadas no por oponerse a los sublevados, sino por ser quienes eran y por lo que representaban: el objetivo era acabar con todo rastro de reforma política o social. Fueron asesinados por defender el orden constitucional. Y por eso deberían ser homenajeados por los poderes democráticos si realmente fueran democráticos, como se precian de serlo. Y de no hacerse, será difícil que las víctimas y sus descendientes cierren y cicatricen sus heridas ni que puedan superar sus traumas psicológicos, ni siquiera que sigan creyendo que realmente vivimos en una democracia. ¿En qué democracia se les deja olvidados en las cunetas a quienes lucharon y murieron por la democracia, y en ostentosos panteones y monumentos hagiográficos a quienes lucharon contra ella? ¿Quién, como mínimo, no

tendría dudas de que vivimos en una auténtica democracia? ¿Quién no sospecharía de que se trata de la misma dictadura implantada por los vencedores de la guerra, pero disfrazada de democracia para poder seguir controlando el poder?

Pablo G. Colmenares ha sido siempre un historiador muy competente, muy valioso y muy valiente. Y su investigación ha estado siempre muy comprometida socialmente. Y ha sido también muy oportuna esa investigación, pues, como ya he apuntado en este artículo, cada año que hubiera retrasado la recopilación de datos de entrevista, menos testigos de aquellos luctuosos sucesos hubieran ido quedando. De hecho, para el libro sobre la represión franquista en Dueñas todavía pudo disponer de muchos testigos, sobre todo hijos e hijas de las personas asesinadas, para poder auscultar con gran maestría y utilidad la represión en una “villa castellana de la retaguardia franquista”. Hoy día, su investigación ya no hubiera sido de tanta utilidad e interés, porque muchos de esos testigos ya han fallecido. Y gran parte de ellos han fallecido, pero, afortunadamente, lo han hecho después de haber recuperado los restos de sus seres queridos y de haberlos enterrado, en este caso, en el cementerio de Dueñas con la dignidad que merecían. Sin duda, más vale tarde que nunca. Y ello fue posible gracias a la tarea de muchas personas, entre ellas el propio Pablo García Colmenares, que, generosa y gratuitamente, dedicaron su tiempo y su trabajo a esa tarea, dentro de la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica. Nunca estaremos suficientemente agradecidos a esta Asociación –y a otras que realizaron una tarea similar a lo largo de todas las Comunidades Autónomas de España- y a las personas que, dentro de ella, tanto y tan bien trabajaron.

CONCLUSIÓN

En conclusión, y antes de terminar, quisiera destacar, además de la larga amistad que nos unen a Pablo y a mí, la competencia científica y la valentía de Pablo G. Colmenares, así como su compromiso con la verdad histórica y con la tarea de paliar el dolor de los descendientes de las víctimas del terror franquista, pues todos conocemos las dificultades –y hasta el riesgo- que todavía hoy día conlleva tal compromiso en estas tierras nuestras.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Paloma y PAYNE, Leigh A. (2018). *El resurgir del pasado en España: Fosas de víctimas y confesiones de verdugos*, Madrid, Taurus.
- GARCÍA COLMENARES, Pablo (2008). *Represión en una villa castellana de la retaguardia franquista: Dueñas, 1936-1945*, Palencia, Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica.
- GARCÍA COLMENARES, Pablo (2011a). *Guerra civil y represión sistemática en Venta de Baños*, Palencia, ARMH Palencia y Ministerio de la Presidencia.
- GARCÍA COLMENARES, Pablo (2011b). *Víctimas de la guerra civil en la provincia de Palencia (1936-1945)*, Palencia, ARMH de Palencia y Ministerio de la Presidencia.
- HERNÁNDEZ, Carlos (2019). *Los campos de concentración de Franco: Sometimiento, torturas y muerte tras las alambradas*, Barcelona, Penguin Random House.
- MIÑARRO, Anna y MORANDI, Teresa (2015). “Heridas abiertas de la guerra civil”, *elDiario.es*, 6 de mayo. URL: eldiario.es/comunitat-valenciana/culturamakma/heridas-abiertas-guerra-civil_132_2687083.html
- MORENO GÓMEZ, Francisco (2015). “La gran acción represiva de Franco que se quiere ocultar”, en *Hispania Nova*, nº 1 Extraordinario (2015), pp. 183-210. URL: revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/2872
- OVEJERO, Anastasio (2006). “Memoria, emoción y afectos: traumas psicosociales en las víctimas del franquismo”. En ASOCIACIÓN PARA LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA DE VALLADOLID Y DE PALENCIA (coord.), *La represión franquista: Mito, olvido y memoria*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 67-83.

OVEJERO, Anastasio (2007). “Psicosociología de la memoria y el olvido de la guerra civil española”. En GARCÍA COLMENARES, Pablo (coord.), *Historia y memoria de la guerra civil y primer franquismo en Castilla y León*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 61-83.

OVEJERO, Anastasio (2020). *Trauma y memoria de las víctimas del franquismo: Su transmisión a las siguientes generaciones*, Barcelona. URL: anastasio.ovejero.net/ebooks/trauma-y-memoria-en-las-victimas-del-franquismo.pdf